



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8904

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—*Provincias.*—Tres meses, 7'50 id.—*Extranjero.*—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde el 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia dirigida al Administrador.

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 6; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALLE MAYOR 194.

LUNES 6 DE JULIO DE 1901

GRAN HOTEL DE ROMA (ANTES DEL UNIVERSO) CALLES PRÍNCIPE DE VERGARA Y USURA. CARTAGENA

Mesa redonda a las 11 de la mañana y 7 de la tarde.—Servicios particulares a todas horas.—Coches a todos los trenes.
Se admiten encargos y se sirven banquetes por numerosos que sean los señores comensales.—Coches a la llegada de los vapores.
Este magnífico hotel, con 70 espaciosas y elegantes habitaciones, de los primeros en su clase, situado cerca del muelle, del Comercio, Casa Ayuntamiento y Teatro, está a cargo de Mr. Henry Carbone, quien ofrece a los señores que tengan a bien honrar su casa todas las comodidades tanto en el aseo como en el buen servicio de habitación, comedores y cocina.
Grandes comedores y salones de lectura y de billares.—Se hablan varios idiomas.—La cocina está dirigida por el mismo dueño.—Precios económicos.

LA SEMANA ANTERIOR.

¡Ya tenemos nuevos ediles!
¡Y alcalde nuevo!

Todos los cuales han entrado con buen pie; como que hicieron su entrada a raíz de derribar el señor Moreno con su mano derecha la primera piedra de las murallas que hasta la fecha aprisionaron a este pueblo!

Mejor ingreso ni buscado con candil.

Por sup uestó, que no era precisa esta circunstancia para esperar y mucho del moderno Ayuntamiento. Los viejos componentes tienen ya probado su celo y su buen de seo, y los que desde ahora forman parte de él, lo demostrarán seguramente.

Todos ellos se hallan animados de excelente voluntad, que no es poco.

A juzgar por las primeras providencias, en adelante estaremos libres de que los lecheros nos la peguen.

Es decir que cuando compramos leche, no nos la darán bautizada.

Y el pescado se venderá a elevado precio, si es preciso—mejor dicho si los pescaderos quieren ganar mucho en él—pero no estará pasado y podrá comerse en su consecuencia.

Por lo menos disfrutaremos de estas ventajillas, y vamos tirando.

El pueblo espera mucho del actual Municipio; y no espera sentado, que es buena señal.

¡Cuidado que tiengracia eso de que cuando va uno mejor vestido, lo pongan hecho una miseria con las basuras vertidas de cualquier balcón!

El lance resulta muy divertido, aunque luego a la doméstica que ejecuta tan asquerosa acción se la denuncie.

Porque después de todo, la criada lo mancha a uno, y los amos de aquélla pagan los vidrios rotos, vamos al decir la multa. Que tampoco tiene nada de gracioso.

Si al menos, en vez de multa se les hiciera pagar la prenda deteriorada, cambiaría de aspecto la cuestión

Pero no señor.

La levita se queda manchada, los amos compran un pliego de papel de multa y la joven sirvienta se halla dispuesta a volver a llenar de lámparas al desgraciado transeunte que acierte a pasar por su casa hasta medio día inclusive.

Si alguno que ustedes conocen fuera edil, esas criadas de mala índole, pararían en galeras.

Y la verdad es que de una galera ó de un carro tirarían bien muchas de ellas.

Un marido trató de arrojar al mar el otro día a su propia mujer.

Al día siguiente un amante pretendió hacer rodar a su querida (¡vaya un cariño!) por el desmante de la calle de Gisbert.

Afortunadamente las damas no ascendieron a la categoría de víctimas; pero alguna vez pudieran llegar a serlo.

Ojo, pues, jóvenes casaderas; que el sexo fuerte es temible.

¡Y con este calor!

Un almirado pollo, es decir un elegante entró en cierta librería y con gravedad y empaque dijo: «quisiera el Quijote»
—Tómelo usted al instante.
—Bonita encuadernación!
—Fuerte, fina y admirable.

¡Y es el de Rivadeneyral cinco tomos.

No me place.

—¿Por qué?

Porque yo buscaba el Quijote de Cervantes.

Jota.

VARIEDADES

MONADAS.

Un sabio americano, el profesor Garner, dice en la «New Review» que ha conseguido entender el lenguaje de los monos, en el que se cree ver el origen del lenguaje humano.

Sucede con muchos sabios, dicho sea sin ofensa para la verdadera sabiduría, que cuando creen hacer un gran descubrimiento, ya se les ha anticipado medio mundo.

En Europa, por ejemplo, se dan de cabezadas los más eminentes médicos para hallar algún remedio eficaz contra graves dolencias, mientras en nuestros antipodas aquellos indígenas curan lo que aquí es incurable, del modo más sencillo.

Mal que pese al doctor americano Mister Garner, hace mucho tiempo que en Andalucía entendemos el lenguaje de esos animalitos, sean ó no sabios.

Desde el sonido gutural del mono que en el redondeo se indigna, con muchísima razón, cuando en la suerte de pica queda abandonado el to-

ro de a caballo, sin que estén al quite los espadas, por distracción ó por jindama, hasta el saludo poliglota del joven presumido que sabe hablar en todas lenguas y jamás se expresa bien en ninguna, el lenguaje de los monos no escapa aquí a la crítica de las gentes.

Ayer mismo, sin tener que remontarme a otra fecha, oí el siguiente curioso y animado coloquio:

—Mejor potro que el mío no lo tienes tú, ni tu padre, ni nadie. Puedo estar orgulloso y proclamarlo muy alto.

—En cambio yo poseo la mejor perra del mundo. Parece que se ha inventado la caza para ella. Es el único ejemplar en su especie. Bajo este punto de vista vale más que tu potro.

—¡Un demonio valdrá más! Mi potro es de la mejor lámina que se ha visto. En cambio tu pachona es basta, está cruzada, y desde cien leguas se advierte que no es de legítima raza. Es una bastarda.

—No le faltes a mi perra, ni injurias a su familia. No lo consiento ¿lo oyes?

—Pues no la compares con mi caballo.

—¡Tu caballo! Un jaco pequeño y ruin...

—Insolente. Te voy a cruzar el rostro.

—¿A mí? Toma un latigazo. Y después de acometerse ambos, los separaron arañados, para batiarse a florete al día siguiente, con el botón puesto.

Esta disputa ocurría a la misma hora que los trabajadores sudan el quilo para ganar un misero jornal, ó los obreros de la inteligencia ponen esta en tortura con el fin de producir algo.

¿Y quiénes creará el doctor Garner que eran los que se expresaban así? Pues nada menos que dos monos, perfectamente vestidos, lo mismo que los hombres elegantes, con chaquet de buen corte y pantalón con arreglo al último figurín. Lo demás de su indumentaria era no menos selecto.

De su diálogo ya vé el lector que no perdí una sola sílaba, que taquígrafé enseguida, pudiendo asegurar que desde el primer momento los entendí muy bien.

Estos dos monos civilizados, resultan ser dos monos majaderos.

Pero «plus ultra;» aun hay más; noches pasadas sorprendi, contra mi voluntad y deseo, otro diálogo, cuando paseaba por la Alameda.

Hablaban dos polluelas, de quince a diez y seis abriles, y una sola ojeada me bastó para conocer que eran «monas,» muy «monas.» Acerca de este extremo no pude abrigar la menor duda.

—¿Por qué saludas a Juanito tan desdenosamente? le preguntó a su compañera una de ellas. Antes te mostrabas con él muy expresiva.

—Es cierto, tonteábamos. Pero mamá me ha convencido. Yo estaba en un error. Ese chico gana ahora tres mil reales de sueldo y gasta más de ocho mil, de modo que tiene que estar en guerra perpétua con el zapatero y el sastre. Me esperaba con él mal porvenir.

—¿Quién había de creerlo! Un

chico tan elegante. No gana más que tres mil reales y sin embargo se perfuma el bigote. ¿No te parece demasiado descarado?

—Lo que me parece es que los hombres dan muchos petardos. Ya se lo he dicho a mamá con franqueza. Me he dejado engañar de las apariencias. Si viste a lo príncipe, no debía suponer que gana lo que un peón de albañil.

Las dos se rieron de esta ocurrencia y luego la segunda dijo a su amiga, con todo el aplomo y la ironía de una mujer experimentada.

—Y sin embargo de todo esto creo que has perdido un buen esposo.

—¿Como es eso?

—Porque con un hombre así hubiera vivido lo mismo que en el Paraíso, completamente encueros.

Y las carcajadas de ambas, esta vez más ruidosas, pusieron término al diálogo.

Ya vé el doctor americano que he sabido traducir fielmente esta segunda monada ¿A que viene, pues, eso de proclamar, como descubrimiento importante, lo que pertenece al dominio de todo el mundo?

El periódico del cual copio la noticia, pretende remachar el clavo en esta forma:

«Después de estudios prolongados en todas las «menageries» de América, el famoso doctor fué al Jardín Zoológico de Cincinnati, y dirigiéndose a un mono pronunció la palabra «leche» en lengua simiesca.

El mono, comprendió, a lo que parece; fué a buscar su escudilla y la puso delante de su jaula, repitiendo el sonido que significa la dulce bebida.

A falta de leche, M. Garner puso un poco de agua en la escudilla. El mono la probó, hizo un ademán y repitió el sonido significativo con acento de interrogación.

Mr. Garner cree que con una poca de paciencia se podrán tomar notas taquígráficas de las conversaciones entre los monos.

Y hasta publicar sus discursos, que por lo menos serán más divertidos que los de algunos monos parlamentarios, cuyos ensayos hacen poco honor a sus papás políticos.

No es necesario ir al jardín zoológico para hacer esa clase de pruebas. Acérque el doctor en vez de la escudilla el último figurín, y verá como acuden presurosos y hacen manifestaciones de aprobación con el mayor entusiasmo los monos consagrados a la diosa moda.

En este momento, mi vecinita se asoma al balcón, atraída por el fluido magnético de Periquín, un muchacho que le hace el oso rondándole la acera.

Al verla la dice él en un trasporte de entusiasmo y con una voz que se oye en toda la manzana.

—Moná, monísima!
—Y ella se sonríe y le bajo contesta pudorosamente.

—Monín, remonono.

Y naturalmente, a pesar de mi discreción, suelta la carcajada.

¿Se convence el doctor Garner que el lenguaje de los monos está al alcance de todo el mundo?
Por algo descendemos de la especie.
Antonio Fernández y García.

Solución a la charada inserta en el número anterior.

CADETE

CHARADA.

Ayúdame, Dolores, y una charada vamos a hacer sencilla bonita y clara.

—Bien, pues con tres y prima ya que lo quieres, un vegetal me buscas, que hacerlo puedes, y una primera que con tercia, se arma de la edad media.

—Mucho me vas pidiendo, y solo falta, que quieras dos y tercia que es cosa santa.
—Si la quisiera, gastándome el dinero bien fácil era.

—Vamos a hablar del todo sin perder tiempo.
—«Dijo la zorra al busto después de olerlo»...
—Eso es de Iriarte.
—Y bien ¿no es ese el todo de que me hablaste?

La solución en el número próximo.

DE TODO Y DE TODAS PARTES.

Aunque el universo se despoblara, sería muy fácil conseguir de nuevo su repoblación si se contase con media docena de hombres como uno que acaba de morir en los Estados Unidos, después de dar al mundo la friolera de 41 hijos.

Este pobrecillo se casó por primera vez en 1840, y logró de su matrimonio 18 hijos en ocho años, habiendo tenido su mujer dos partos de 4 dos y 4 de 4 tres.

Después de tan laborioso trabajo por la patria, murió la fecunda esposa, y el honrado padre de familia no halló para su dolor otra solución que la de casarse nuevamente, teniendo por premio dos nuevos hijos en dos años, y concediéndole Dios otros 10 en cinco partos de su esposa.

Por fin, después de un período de relativa calma, tuvo en tres años tres hijos reuniendo un total de 32, de los que solo le vivían 20.

Muerta su segunda mujer, el bueno del hombre, que sin duda no se arredra por poca cosa, casó en terceras nupcias con una viuda, que le dió otros nueve hijos en diez años, y probablemente hubiera seguido en su aprovechada carrera si uno de los últimos descarrilamientos ocurridos en su patria no hubiera cortado en su plenitud el hilo de una existencia llamada a producir todavía nuevos vástagos.

Es ya conocido el prospecto de la Exposición que se ha de celebrar en París, de Julio a Noviembre de 1901, y en la que estarán representados todos los adelantos referentes a la cerveza, cebadas en preparación, plantas urticeras y todos los aparatos y enseres que se usan en la fabricación de cervezas.